



Oficina
Internacional
del Trabajo

DEMOS UNA OPORTUNIDAD A LAS NIÑAS

Luchar contra el trabajo infantil:
Una clave para el futuro

RESUMEN PARA LA PRENSA



Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil

NOTA

La numeración de las secciones de este resumen corresponde a la numeración del informe publicado.

ADVERTENCIA

El uso de un lenguaje que no discrimine ni marque diferencias entre hombres y mujeres, o niños y niñas, es una de las preocupaciones de nuestra Organización. Sin embargo, no hay acuerdo entre los lingüistas sobre la manera de cómo hacerlo en nuestro idioma. En tal sentido y con el fin de evitar la sobrecarga gráfica que supondría indicar en español ambos sexos, hemos optado por emplear el masculino genérico clásico, en el entendido de que todas las menciones en tal género representan siempre a hombres y mujeres, o niños y niñas.

Prefacio

Han transcurrido diez años desde que la OIT adoptó el Convenio núm. 182 sobre las peores formas de trabajo infantil (1999). Este Convenio, el más rápidamente ratificado de todos los Convenios de la OIT, contribuyó a generar un enorme cambio en las actitudes hacia el trabajo infantil. Uno de los rasgos cruciales del Convenio es que insta a que se preste atención a la condición particular de las niñas y en general de todos los niños en situación especial de riesgo.

La OIT estima en unos 100 millones el número de niñas afectadas por el trabajo infantil en todo el mundo. Muchas de ellas tienen difícil o ningún acceso a la educación y muchas trabajan en condiciones que ponen en grave peligro su salud, su seguridad y su moralidad.

Este informe está consagrado a las niñas y el trabajo infantil, tema del Día mundial contra el trabajo infantil de 2009. Ello, naturalmente, no reduce nuestra preocupación por los daños que sufren los niños varones víctimas del trabajo infantil. No obstante, este informe *quiere* sensibilizar más a los lectores a la vulnerabilidad particular de las niñas.

El informe elabora un perfil detallado del trabajo infantil de las niñas. En este análisis del trabajo que hoy desempeñan las niñas en todo el mundo, se ponen de relieve nuevas estadísticas interesantes sobre ciertos aspectos de ese trabajo – por ejemplo, la importancia de su participación en el trabajo doméstico no remunerado. Si bien hay pocas diferencias en la participación de niños y niñas en la actividad económica en general, el informe sugiere que las niñas están significativamente más representadas que los niños en el trabajo doméstico y, como resultado, corre mayor riesgo su escolarización.

Aunque han habido progresos en la reducción del trabajo infantil a lo largo de los últimos diez años, la incidencia de la crisis financiera mundial amenaza erosionar estos recientes progresos. A la hora que las familias se están hundiendo cada vez más en la pobreza y que tienen que elegir entre enviar a sus hijos o a sus hijas a la escuela, son éstas últimas las que salen perdiendo. Conforme la crisis se va profundizando, las niñas podrían contarse entre sus principales víctimas.

El Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) de la OIT ha adquirido una experiencia considerable en su misión de luchar contra el trabajo infantil, tanto a nivel local en su obra de asistencia a los niños, como a nivel político en su labor con los gobiernos. Combatir el trabajo infantil eficientemente exige una respuesta política integrada basada en estrategias de lucha contra la pobreza y promover el trabajo decente para los adultos. Entre estas estrategias, la medida política más trascendental es la de ofrecer una enseñanza gratuita de calidad a todos los niños hasta su edad mínima de admisión al empleo.

Al tiempo que examina los progresos realizados durante los últimos diez años en la lucha contra el trabajo infantil, al igual que los obstáculos que aún quedan por superar, el informe ofrece amplia evidencia de que la situación de las niñas merece una atención especial. Brindar o no oportunidades a las niñas desde su más corta edad determinará su futuro y el de generaciones posteriores. Las niñas tienen derecho a crecer y desarrollarse libres del trabajo infantil y tienen derecho a la educación. Demos una oportunidad a las niñas de convertir estos derechos en realidad.

Michele Jankanish
Directora

Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC)
OIT

Capítulo 1: ¿Por qué concentrarse en las niñas?

1.1. Las niñas y los niños deberían tener los mismos derechos y las mismas oportunidades

Hay muy pocos países o comunidades que ofrecen a las niñas exactamente las mismas oportunidades que a los niños. El acceso a la enseñanza es uno de los derechos de todo ser humano y, sin embargo, a este respecto los niños y las niñas reciben un trato diferente en muchas partes del mundo. Los resultados de estas desigualdades son evidentes en las estadísticas mundiales sobre el alfabetismo. Del 16 por ciento de la población mundial que no puede leer o escribir una simple frase, dos de cada tres personas son mujeres. Muchas de las niñas que no pueden acceder a la educación se incorporan a la fuerza de trabajo a muy temprana edad.

La discriminación contra las niñas persiste cuando alcanzan la adolescencia y cuando entran en la edad adulta. Una vez en la fuerza de trabajo, las niñas suelen estar empleadas en ocupaciones relativamente mal remuneradas y sufrir distintas formas de discriminación.

1.2. El trabajo de las niñas suele mantenerse oculto

Mucho del trabajo que realizan las niñas es menos visible que el de los niños. Ejemplos típicos de ello son el trabajo doméstico, el trabajo agrícola en pequeña escala, y el trabajo en pequeños talleres familiares. El carácter tradicionalmente oculto del trabajo doméstico ha despertado inquietudes particulares. Es bien sabido que las niñas empleadas en el trabajo doméstico son con frecuencia objeto de malos tratos e incluso de abusos físicos. Aunque algunos de estos casos salen a luz pública, el hecho que la relación laboral tenga lugar puertas cerradas dentro de un domicilio privado significa que el maltrato, a menudo, ni se ve ni se denuncia. El problema va más allá del trabajo doméstico. Las niñas que trabajan en muchas otras ocupaciones también tienen poco contacto con otras personas fuera de su entorno laboral inmediato, dando ello lugar a inquietudes por su seguridad y bienestar. Algunas de las peores formas de trabajo infantil pueden conllevar que se esconda deliberadamente a las niñas del mundo exterior. Las niñas que son objeto de trata con fines de explotación laboral y prostitución, por ejemplo, pueden a veces estar retenidas en cautiverio como auténticas prisioneras.

1.3. Las niñas pueden ser particularmente vulnerables

En muchas sociedades las normas y valores culturales sitúan a la mujer en posición inferior y vulnerable. Las niñas y las jóvenes suelen carecer de la enseñanza más básica, lo que hace más difícil que puedan proteger sus derechos. Además de otros factores, como su relativa falta de fuerza física, la ausencia de legislación protectora y la insuficiente vigencia de las leyes, la vulnerabilidad de las niñas puede ser resultado de su propia condicional laboral. Un informe de las Naciones Unidas sobre la violencia contra los niños señala precisamente esa situación en los lugares de trabajo, incluyendo el maltrato verbal y físico. Identificaba varios sectores en que la violencia podía significar un auténtico problema. La mayoría eran sectores en los que generalmente trabajan niñas¹.

¹ P.S. Pinheiro: "Violencia contra los niños en el lugar de trabajo", capítulo 6 del *Informe mundial de las Naciones Unidas sobre la violencia contra los niños* (ONU doc. A/61/299, 29 de agosto de 2006). Disponible en: http://www.unicef.org/violencestudy/french/reports/SG_violencestudy_sp.pdf.

1.4. La doble carga

El término “doble carga” se usa para describir el peso de trabajo de quien no sólo desempeña una actividad económica, sino que es responsable de una tarea doméstica no remunerada en su propio hogar. Las niñas suelen dedicar significativamente más tiempo a las tareas y cuidados domésticos que los niños.

1.5. Las niñas, el trabajo y el VIH/SIDA

La epidemia de VIH/SIDA ha obligado a muchos niños a incorporarse prematuramente al mercado laboral. ONUSIDA estima que, en el África Subsahariana, alrededor de 12 millones de niños menores de 18 años de edad han perdido a uno de sus padres, o a ambos, como consecuencia del SIDA. Muchos niños, que se convierten así en cabezas de familia, no tienen más opciones que buscar trabajo para sustentarse a sí mismos y a sus hermanos más pequeños.

Entre los jóvenes africanos de 14 a 25 años de edad, la incidencia del VIH tiende a ser mucho más elevada entre las mujeres que entre los hombres. Además, en general las niñas están más expuestas que los niños a ser víctimas de abusos sexuales y a resultar seropositivas².

1.6. Invertir en las niñas para el futuro

Las investigaciones confirman que educar a las niñas es una de las formas más efectivas de luchar contra la pobreza. Las niñas que han tenido acceso a la enseñanza tienen más probabilidad de ganarse bien la vida más adelante, de casarse más tarde, de tener menos hijos pero más sanos, y de ejercer poder de decisión en el hogar. Las madres con educación también son más propensas a velar porque sus propios hijos estudien, contribuyendo así a prevenir el trabajo infantil en el futuro. Evitar el trabajo infantil entre las niñas y garantizar su derecho a la educación son, por lo tanto, elementos cruciales de estrategias más amplias para promover el desarrollo.

1.7. Los Convenios internacionales y la atención a las niñas

Los Convenios y las Recomendaciones de la OIT, junto con la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño, constituyen un marco jurídico fundamental para abordar los distintos aspectos del trabajo infantil y garantizar que las niñas reciban una atención especial.

En 2009 se cumple el décimo aniversario del Convenio núm. 182 de la OIT sobre la prohibición de las peores formas de trabajo infantil. El inciso e) del Artículo 7 del Convenio núm. 182 estipula que se deberá tener en cuenta la situación particular de las niñas. En 2007 la Organización adoptó un Plan de acción global sobre las peores formas de trabajo infantil, con el propósito de erradicar todas las formas de trabajo infantil para 2016. Entre las áreas de intervención que se identifican en el Plan de acción figura la necesidad de prestar atención a la situación particular de las niñas.

² Programa de la OIT sobre VIH/SIDA y el mundo del trabajo: *VIH/SIDA y el mundo del trabajo: Estimaciones mundiales, efectos en los niños y los jóvenes, y respuesta* (Ginebra, OIT, 2006).

Capítulo 2: Las estadísticas del trabajo de las niñas

2.1. Estadísticas mundiales del trabajo infantil de las niñas

Las estimaciones mundiales más recientes de la OIT sobre la magnitud del trabajo infantil indicaban que existían más de 100 millones de niñas trabajadoras. Estas niñas representan aproximadamente el 46 por ciento de todos los niños que trabajan³.

Se calculaba que unos 53 millones de niñas realizaban *trabajos peligrosos*, identificados como una de las *peores formas de trabajo infantil*. De esas niñas, 20 millones eran menores de 12 años.

Es difícil obtener datos fiables sobre la representatividad de las peores formas de trabajo infantil distintas del trabajo peligroso (por ejemplo, la explotación sexual comercial, el trabajo forzoso y en régimen de servidumbre, etc.), pero hay estudios específicos sobre la materia que demuestran que la mayoría de los niños que trabajan en estas formas son mujeres.

2.2. La distribución sectorial del empleo

La mayoría de las niñas que trabajan lo hacen en la agricultura. En una encuesta de datos de 16 países, un 61 por ciento de las niñas económicamente activas de 5 a 14 años de edad, trabajaban en este sector⁴. El sector servicios, que incluye a los niños y niñas que se dedican al trabajo doméstico en hogares de terceros, las niñas representan el 30 por ciento del total, en comparación con un 9 por ciento en la industria.

2.5. Las tareas domésticas no remuneradas: El trabajo invisible de las niñas

Una descripción completa del trabajo infantil, que dé cuenta de un desglose por sexos, tiene que tomar en cuenta el factor de las tareas domésticas no remuneradas, designadas comúnmente como tareas domésticas. En las recopilaciones de datos sobre el trabajo infantil, en el pasado, se hacía una distinción entre los niños económicamente activos y los niños dedicados a las tareas domésticas. La diferencia entre ambos, no obstante, era principalmente técnica. Una resolución sobre las estadísticas del trabajo infantil, adoptada en 2008 por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET), confirmó que el concepto más amplio en materia de medición del trabajo infantil era el de los niños dedicados a actividades productivas dentro de los límites de la producción general, tal como la define el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN). Por lo tanto, se incluye tanto a los niños empleados como a los involucrados en otras actividades productivas, definidas estas últimas como “la producción de servicios domésticos y personales por un miembro de la familia, para consumo dentro del propio hogar”, es decir, las tareas domésticas.

Es cada vez más obvio que una definición de la noción de trabajo, que se limita estrictamente a las actividades económicas, es insuficiente para capturar una serie de formas particulares de trabajo no económico. Esto es de capital importancia desde la perspectiva de género, dado que las niñas, más que los niños, tienden a dedicarse a las tareas domésticas no remuneradas.

³ OIT: *La eliminación del trabajo infantil: Un objetivo a nuestro alcance* (Ginebra, 2006).

⁴ Las estimaciones del trabajo infantil para 2006 mostraron por primera vez una distribución sectorial global del empleo de los niños, pero no desglosado por sexo. El indicador del empleo por sectores lo desagregaba en tres grandes grupos de actividad económica: agricultura, industria y servicios.

2.6. La prevalencia de las tareas domésticas no remuneradas

La diferencia entre niños y niñas, en términos de su participación en las tareas domésticas no remuneradas, es mayor en el África Subsahariana (44 por ciento), seguida de América Latina (29 por ciento), los países en transición y desarrollados (15 por ciento) y Asia y el Pacífico (8 por ciento). En términos globales, el porcentaje de niñas de 5 a 14 años que trabajan, es de un 15 por ciento más elevado que el de los niños (gráfico 2.7).

2.7. Los horarios en tareas domésticas no remuneradas

Mientras que un análisis de las horas en el empleo mostraba que los niños y las niñas trabajaban aproximadamente el mismo número de horas, las diferencias se hicieron mucho más notorias al comparar la intensidad de las tareas domésticas por sexo. En todos los países encuestados, las niñas trabajaban más horas por semana que los niños.

La proporción de niñas de 5 a 11 años de edad, que se dedican a las tareas domésticas durante 28 horas o más, es dos veces más elevada que la de los niños, y casi tres veces más elevada entre los niños y niñas de 15 a 17 años de edad.

2.8. El impacto del trabajo en la escolarización

Las tasas de asistencia escolar varían significativamente, ya sea que los niños se consagren a una única actividad económica, a una actividad económica combinada con tareas domésticas, o exclusivamente a las tareas domésticas (gráfico 2.10). Las tasas de asistencia más bajas se observaron entre las niñas que sólo se dedicaban a una actividad económica (61,3 por ciento), mientras que las niñas que ejercen una actividad económica, además de tareas domésticas, arrojaban una tasa de asistencia del 71,3 por ciento. Esta aparente paradoja sugiere que los niños que combinan una actividad económica y tareas domésticas consagran menos horas a la primera que los que sólo desempeñan en una actividad económica, y que las largas horas consagradas a un empleo regular van en mayor detrimento de la asistencia escolar. Las niñas que no participaban en ninguna actividad económica pero se ocupaban exclusivamente de tareas domésticas, mostraban una tasa de asistencia escolar del 81,5 por ciento.

2.9. ¿Qué nos enseñan estos resultados?

Aunque no conviene sacar conclusiones globales basadas exclusivamente en datos derivados de una encuesta sobre 16 países, esos datos proporcionan una clara indicación del patrón laboral de las niñas y niños empleados en otras actividades económicas y en las tareas domésticas no remuneradas. Un resultado esencial es que si se consideran simultáneamente las actividades económicas y las no económicas, las estadísticas confirman que las niñas trabajan más que los niños. Se observan pocas diferencias en el número de horas que los niños y las niñas consagran a las actividades económicas, pero las niñas dedican significativamente más tiempo que los niños a las tareas domésticas no remuneradas dentro del propio hogar.

Capítulo 3: Particularidades del trabajo infantil en las niñas

3.2. La agricultura

Cerca de dos tercios de las niñas económicamente activas, de 5 a 14 años de edad, trabajan en el sector de la agricultura. Este es uno de los tres sectores más peligrosos, en términos del número de muertes, accidentes, enfermedades y dolencias de origen profesional, atribuibles al trabajo en el sector.

El trabajo ligero adecuado a la edad de un niño puede tener una faceta positiva, en la medida en que le ayuda a adquirir competencias que pueden resultarle útiles en la edad adulta. Sin embargo, por una serie de factores como la pobreza, la demanda de mano de obra barata y ocasional y el endeudamiento familiar bajo forma de trabajo en servidumbre, muchas niñas y niños acaban desempeñando un trabajo que es claramente peligroso en lugar de tareas ligeras adaptadas a su edad.

3.3. El trabajo infantil doméstico

Esta sección del informe analiza la situación de los niños que trabajan fuera de la familia inmediata, es decir, en hogares de terceros. En todo el mundo hay niños que trabajan en hogares distintos del propio, desempeñando tareas de limpieza, planchado, cocina, cuidado de otros niños y jardinería. La inmensa mayoría de niños trabajadores domésticos son niñas.

El trabajo infantil doméstico puede ser peligroso, debido a las condiciones del trabajo y a las tareas exigidas. Muchas niñas tienen que trabajar largas jornadas, a veces hasta 15 horas diarias, y estar siempre disponibles⁵. La enorme carga de trabajo y la falta de descanso pueden causarles serios problemas, y muchas de ellas sufren de estrés y fatiga debido a la falta de sueño. Como el trabajo se lleva a cabo en domicilios privados, las niñas se encuentran bajo el control absoluto del empleador. Hay relatos frecuentes de niñas sometidas a palizas y malos tratos, así como a abusos verbales o sexuales.

3.4. El sector manufacturero

Alrededor del 9 por ciento (casi 20 millones) de los 218 millones de niños trabajadores estimados en todo el mundo, están empleados en las manufacturas. Niñas y niños producen una gama de productos que incluye ropa confeccionada, alfombras, juguetes, cerillas, objetos de bronce, balones de fútbol, cohetes y cigarrillos liados a mano. En ocasiones estos productos se fabrican en talleres improvisados en el propio hogar, en los que toda la familia participa en la línea de producción.

El propio método de fabricación puede alentar la participación de los niños. Por ejemplo, muchas mujeres trabajan como contratistas independientes en el sector del vestido, en el que se les paga a destajo. En tales situaciones, es posible que ejerzan presión en sus hijas para que las ayuden, o para que realicen las tareas domésticas y les permitan así concentrarse en la producción. En ambos casos, el resultado probable es que las niñas dejen de asistir a la escuela.

Como la inspección laboral es virtualmente inexistente en la producción a domicilio, el trabajo infantil pasará fácilmente desapercibido. Algunos empresarios prefieren emplear a niños por que

⁵ Véase, por ejemplo, *Human Rights Watch* disponible en <http://www.hrw.org/en/node/11690/section/6>.

son más fáciles de dirigir que los adultos. Consideran a los niños, y en particular a las niñas, más dóciles y más adecuados para realizar un trabajo tedioso, repetitivo y monótono.

3.5. Minas y canteras

El alcance y la gravedad de los riesgos y peligros de enfermedades, lesiones y muertes, hacen de las minas y canteras un entorno de trabajo particularmente pernicioso. Por consiguiente, muchos países han decretado que el trabajo de personas menores de 18 años en minas y canteras debería considerarse una de las peores formas de trabajo infantil. La OIT calcula que aproximadamente un millón de niños de 5 a 17 años de edad trabajan en minas y canteras⁶.

Los estudios sugieren que la proporción de niños y niñas que trabajan en minas y canteras es similar. Hay niñas que trabajan en las etapas de extracción, transporte y procesamiento de las minas, al igual que en ocupaciones conexas como la venta de comida y suministros a los mineros. También en este sector las niñas pueden ser objeto de abusos y de prostitución.

Los niños que trabajan en las minas se exponen a graves peligros para su salud y corren el riesgo de lesionarse seriamente, de quedar permanentemente lisiados o incluso de perder la vida. No obstante, los daños a su salud pueden no resultar aparentes hasta años más tarde, cuando el niño se ha hecho adulto. Debido a que sus cuerpos y sus mentes están creciendo y desarrollándose, el riesgo de lesionarse o de enfermarse es superior en los niños que en los adultos.

3.6. El trabajo forzoso y en régimen de servidumbre

El trabajo forzoso es el trabajo o servicio que se exige bajo amenaza de castigo y que se desempeña involuntariamente. Es una violación del Convenio núm. 29 de la OIT sobre el trabajo forzoso (1930).

Se considera trabajo en régimen de servidumbre el que se exige de un individuo como medio de reembolso de un préstamo. Se obliga a esa persona a trabajar por poca o ninguna remuneración, con frecuencia durante siete días a la semana. En ciertas regiones del mundo, el trabajo infantil en régimen de servidumbre es un arreglo común y tradicional en el sector agrícola. Los niños que nacen en familias con vínculos de servidumbre tienden a convertirse, a su vez, en niños trabajadores en régimen de servidumbre.

Con frecuencia, las niñas ingresan a este régimen de trabajo por arreglos de servidumbre por deuda negociados por sus padres o tutores, que piden prestado dinero a través de un contrato con un intermediario. Los empleadores ofrecen adelantos a los varones de las familias, que luego ponen a trabajar a toda la familia. La servidumbre por deuda puede hacer a cualquiera de las hijas de una familia endeudada especialmente vulnerable al abuso y al maltrato.

3.7. La trata y la explotación sexual comercial

La trata de seres humanos es un delito, por el cual se reduce a las víctimas a meras mercancías que se compran, venden, transportan y revenden con fines de explotación laboral o sexual o para otros fines delictivos⁷.

Gran parte de la trata infantil afecta a jóvenes de las zonas rurales. A menudo los jóvenes consideran que la vida rural no les ofrece perspectivas atractivas para el futuro. En consecuencia,

⁶ IPEC: *Eliminar el trabajo infantil en minas y canteras: Documento de base* (Ginebra, OIT, 2005).

⁷ IPEC: *Combatir la trata infantil con fines de explotación laboral: Carpeta de recursos para responsables de la formulación de políticas y profesionales* (Ginebra, OIT, 2008).

pueden fácilmente aceptar ser reclutados para trabajar lejos de sus hogares, en ocasiones tras promesas de empleos altamente remunerados. Una vez en su nuevo lugar de trabajo, suelen encontrar que lo que se espera de ellos no corresponde a lo prometido.

La trata puede hacerse con fines de explotación laboral, pero también suele estar estrechamente asociada a la explotación sexual comercial. Aunque resulte imposible conocer la verdadera magnitud de esta práctica, la OIT ha estimado que al menos 1,8 millones de niños son víctimas de explotación sexual comercial o en la pornografía en todo el mundo, constituyendo las niñas una vasta mayoría de este total⁸.

3.8. Niñas asociadas a fuerzas y grupos armados

La fórmula “niños asociados a fuerzas y grupos armados” se refiere a menores por debajo de los 18 años que están siendo o fueron reclutados o utilizados por fuerzas o grupos armados para diversos propósitos, inclusive aunque no solamente como combatientes, cocineros, cargadores, mensajeros, espías o para fines sexuales. En otras palabras el término no se refiere únicamente a los niños y niñas que participan directamente en las hostilidades. Se calcula que hay al menos 250.000 niñas y niños asociados a fuerzas y grupos armados en todo el mundo.

En tiempos de guerra, las niñas y las jóvenes suelen ser objeto de violencia sexual agravada. Se conocen numerosos y horribles testimonios de niñas raptadas, víctimas de abusos sexuales, sometidas a una violencia extrema, mutiladas y forzadas a vivir en condiciones infrahumanas, a veces como “siervas para distracción de la tropa”. Estas niñas, inclusive las que se alistaron “voluntariamente” en las fuerzas armadas para huir de la pobreza o por interés material, son particularmente vulnerables en situaciones de conflicto.

El regreso de estos niños y niñas a sus aldeas tras haber abandonado las fuerzas y grupos armados puede percibirse de modo muy distinto en las localidades. Algunas comunidades pueden rechazar a las niñas, por el estigma que evoca la violación, la esclavitud sexual y la maternidad de hijos concebidos con combatientes armados o como consecuencia de la violación. Es esencial que las niñas, precedentemente asociadas a fuerzas y grupos armados, reciban un apoyo especial adecuado.

⁸ OIT: *Un futuro sin trabajo infantil: Informe mundial según el seguimiento a la Declaración de la OIT sobre los principios y derechos fundamentales en el trabajo* (Ginebra, 2002).

Capítulo 4: Invertir en la educación de las niñas

4.1. La educación: Un derecho de todo ser humano y una clave para luchar contra el trabajo infantil

Las estadísticas mundiales confirman que, a cualquier nivel de educación, las niñas tienen un acceso inferior al de los niños. Casi dos tercios de la población analfabeta mundial son mujeres, dato que ilustra la magnitud de las desigualdades en materia de educación. Ha quedado ampliamente reconocido que invertir en mejorar el acceso de las niñas a la educación puede ser fuente de beneficios, importante no sólo para el desarrollo personal de las niñas, sino como medio para consolidar el progreso social y el desarrollo económico en general. Educar a las niñas puede significar beneficios para sus futuras familias, sus comunidades y la sociedad en general.

4.4. Datos sobre la disparidad entre géneros y factores que afectan la educación de las niñas

Unos 75 millones de niños todavía no han sido matriculados en la escuela primaria, y el 55 por ciento de ese total son niñas⁹. En 2006, aproximadamente dos tercios de los países con datos disponibles habían alcanzado la equidad de género en la matriculación escolar primaria. Sin embargo, más de la mitad de los países del África Subsahariana, de Asia del Sur y Occidental y los Estados Arabes aún no lo habían conseguido. Ciertos países, como Pakistán, la República Centroafricana, Chad, Côte d'Ivoire, Malí y Níger, siguen inscribiendo apenas o incluso menos de 80 niñas por cada 100 niños varones en la enseñanza primaria. En 2005, en Afganistán, había 70 niñas por cada 100 niños varones en las escuelas. Por otro lado, las políticas favorables de ciertos países han redundado en una mayor tasa de matriculación.

A nivel mundial, el número de niños de ambos sexos inscritos en la enseñanza secundaria, expresado en porcentaje del total de niños en edad de escolarización secundaria (proporción de la inscripción bruta en escuelas secundarias), es del 67 por ciento para los niños y del 63 por ciento para las niñas. Empero, la proporción de las inscripciones varía enormemente de una región a otra. En el África Subsahariana, por ejemplo, la correlación de la matriculación en escuela secundaria es apenas del 36 por ciento para los niños y de sólo el 29 por ciento para las niñas.

La crisis económica y financiera mundial amenaza el progreso

Existe la profunda inquietud de que la actual crisis económica y financiera mundial tenga un impacto significativamente negativo en la educación y en el trabajo infantil. Una serie de razones justifican esa inquietud:

- Hay perspectivas de un notable incremento del desempleo y de la pobreza como resultantes de la crisis. En aquellas culturas en que se atribuye más valor a la educación de los niños que a la de las niñas, en las que una familia pobre tiene que elegir entre educar a un hijo o a una hija, la niña saldrá perdiendo.
- Las remesas son una fuente clave de ingresos para las familias rurales, y pueden constituir un amortiguador financiero que permite que los niños más pequeños reciban educación. Se

⁹ UNESCO: *Superar la desigualdad: Por qué es importante la gobernanza – Informe de seguimiento de la EPT en el mundo* (UNESCO, París, 2009). Este informe proporciona los datos que se citan en la sección 4.4.

anuncia una reducción en las remesas (tanto nacionales como internacionales), que tendría un efecto desestabilizador nefasto en las regiones más pobres.

- Es posible que los gobiernos tengan que recurrir a recortes presupuestarios. Algunos consideran que la educación es un presupuesto “blando” que se puede reducir fácilmente. Los recortes en los gastos de educación pueden crear presión para que los niños abandonen la escuela y se incorporen a la fuerza laboral.
- Una reducción en los presupuestos de la ayuda internacional podría amenazar la contribución de los donantes a la educación y poner en peligro los planes docentes que dependen de esa ayuda.

Según el informe, es indispensable que la respuesta a la crisis incluya medidas de reordenamiento de prioridades en el gasto público, de modo que se favorezca a las familias pobres y vulnerables. Es necesario eliminar el riesgo de que éstas retiren a sus hijas y a sus hijos de las escuelas.

4.6. Eliminar los obstáculos a la educación de las niñas

Para las niñas, la distancia desde el hogar y las consecuentes consideraciones de seguridad, la falta de instalaciones sanitarias separadas y la escasez de maestras, particularmente a nivel secundario, son factores que pueden conducir a un abandono precoz de la escuela. Eliminar estos obstáculos y proporcionarles una educación de calidad requiere que se asignen recursos financieros adecuados al sector de la enseñanza.

Capítulo 5: Las adolescentes y el mercado laboral de los jóvenes

5.2. La transición a una situación de trabajo decente puede ser particularmente difícil para las niñas

Las adolescentes son objeto de una multitud de mensajes contradictorios y confusos sobre su papel como mujeres, que provienen de sus padres, maestros, compañeros y de los medios de comunicación, y que pueden resultar decisivos para orientarlas hacia el trabajo doméstico o hacia otras formas de empleo. Lo que decidan afectará su futura capacidad de mantenerse a sí mismas y a los otros miembros de sus familias. Para asistir a las niñas que están por encima de la edad mínima de admisión al empleo, el informe propone:

- Ofrecer oportunidades a los niños y niñas ex trabajadores que no recibieron enseñanza básica.
- Concebir programas de mercado laboral y de empleo juvenil que contengan estrategias específicas para facilitar la participación femenina.
- Combatir los estereotipos de género en la formación de capacidades, de modo que las jóvenes puedan acceder a un abanico más amplio de ocupaciones.
- Proporcionar oportunidades de aprendizaje a las jóvenes.
- Superar las restricciones de género en las empresas y facilitar capacitación *empresarial*.
- Garantizar que los jóvenes trabajadores conozcan sus derechos.

Capítulo 6: Resumen y respuesta política

6.1. Los gobiernos tienen la mayor responsabilidad

El presente informe arguye que es responsabilidad de los gobiernos encabezar la lucha contra el trabajo infantil y que, transcurridos diez años desde la adopción del Convenio núm. 182, convendría que los gobiernos reflexionaran sobre los progresos alcanzados y las acciones necesarias para satisfacer sus obligaciones en lo tocante a los Convenios núm. 182 y núm. 138, con especial atención a la situación particular de las niñas.

6.2. Concentrarse en la reducción de la pobreza

Las niñas y los niños en situación de pobreza tendrán más probabilidad de caer en el trabajo infantil que los de familias acomodadas. Las políticas de desarrollo destinadas a luchar contra la pobreza y la vulnerabilidad de los niños serán esenciales para lograr un progreso significativo y sostenible en la lucha contra el trabajo infantil. Es fundamental que la lucha contra el trabajo infantil y la promoción del trabajo decente para los adultos formen parte de esas estrategias.

Invertir en la educación y formación de las niñas puede ser primordial para ayudar a romper el ciclo de la pobreza y debería ser una prioridad reflejada en los planes y programas de desarrollo.

Las medidas de protección social destinadas a las familias pobres también pueden ser de importancia capital. Los programas de transferencias en efectivo para las familias pobres, e incentivos como programas de alimentación escolar, que garantizan que los niños pobres reciban al menos una comida diaria en las escuelas, pueden representar la diferencia entre un niño escolarizado y un niño trabajador.

6.3. Concentrarse en la educación

La prestación de una educación gratuita, obligatoria y de calidad, al menos hasta la edad mínima de admisión al empleo, es una de las decisiones políticas más trascendentales que un gobierno puede adoptar para luchar contra el trabajo infantil. Reducir los costes indirectos de la educación (uniformes, libros, transporte, alimentos, etc.) es otro medio eficaz de eliminar los obstáculos que, de otro modo, impiden que las familias pobres envíen a sus hijos a la escuela.

Suele haber obstáculos específicos a la participación de las niñas en la educación resultantes de las actitudes culturales, de las inquietudes por su seguridad y de las múltiples desventajas de que las niñas son objeto. Conviene identificar estos obstáculos para determinar y aplicar las estrategias apropiadas para eliminarlos.

6.4. La inspección laboral

Es necesario reforzar las inspecciones laborales y concebir políticas que tomen en cuenta el trabajo infantil. Habría que ofrecer una formación especializada a los inspectores, considerando las dificultades específicas que acechan a las niñas y la necesidad de asistir a los niños de ambos sexos afectados por el trabajo "oculto".

6.6. Respuestas a la crisis financiera

La crisis económica y financiera mundial está hundiendo a un creciente número de familias en la pobreza, y podría tener un impacto altamente negativo en el trabajo infantil. Cuando una familia pobre tiene que elegir entre enviar a un hijo o a una hija a la escuela, en las culturas en que se atribuye mayor valor a la educación de los niños más que a la de las niñas, estas últimas están en situación particular de riesgo. La respuesta a la crisis debe atribuir una alta prioridad al gasto público que beneficie a las familias pobres y vulnerables. Es preciso ofrecerles protección para evitar que retiren a sus hijas e hijos de las escuelas, teniendo en cuenta que las niñas corren un riesgo mayor.



Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC)
Oficina Internacional del Trabajo
4 route des Morillons
CH-1211 Ginebra 22
Suiza

Tel: +41 (0) 22 799 81 81
Fax: +41 (0) 22 799 87 71
e-mail: ipecc@ilo.org

www.ilo.org/ipecc